

Francisco CONESA y José Miguel CEJAS, *El Nuevo Ateísmo: hoja de ruta*, Madrid: Rialp, 2012, 217 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-321-4218-5.

Gran parte del contenido de este libro se encuentra en un artículo de Conesa publicado por *Scripta Theologica* en 2011, «El Nuevo ateísmo: exposición y análisis» (43 [2011] 547-592). A diferencia del artículo, el libro tiene una redacción y estilo mucho más periodístico y divulgativo. Está estructurado a manera de preguntas y respuestas, de tal manera que se agiliza su lectura y se focalizan los puntos en donde el autor quiere poner mayor énfasis. Como valor agregado con respecto al artículo, la última parte del libro contiene una selección de un número considerable de intelectuales ateos que después de mucho buscar han encontrado la fe.

Los autores analizados son sobre todo seis. Dos ingleses: Richard Dawkins y Christopher Hitchens; dos americanos: Sam Harris y Daniel Dennett; y dos franceses: André Comte-Sponville y Michael Onfray. Prácticamente los seis le han declarado la guerra a la religión y principalmente al catolicismo. En sus libros, entrevistas y artículos no hay posibilidad de entablar con ellos el diálogo. No les interesa escuchar o seguir buscando otros puntos de vista diferentes. Se han atrincherado en una posición y ahora ha llegado el momento de saltar el parapeto enemigo y embestir al que se ponga por delante. Dennett y Comte-Sponville son los únicos que

muestran una cara más amable y templada en su argumentación. No buscan la confrontación como sistema, sino que se muestran un poco más abiertos y empáticos para el diálogo intelectual.

Parece que lo que tienen de «nuevos» estos ateos es su capacidad de difundir sus ideas. La mayor parte de los argumentos que esgrimen son los mismos que pueden encontrarse en el materialismo, la ilustración o en el post-hegelianismo, con la única diferencia de que la mayor parte de estos «nuevos» ateos no son filósofos, sino más bien buenos divulgadores. No les interesa entablar un diálogo filosófico serio, porque a su público –las grandes masas– tampoco le interesa seguir complicados razonamientos. Las reglas del juego han cambiado con el pasar de los siglos. En este mundo post-moderno cuesta mucho trabajo que el hombre se quede solo y en silencio delante de su corazón. La humanidad ha desarrollado una gran capacidad para percibir su entorno haciendo de éste un verdadero lugar de recreo. La gente se conforma con argumentos poco serios y más bien sentimentales. El gran mérito de dichos autores es su gran capacidad de entender a sus contemporáneos y explotar el área más valiosa que tiene el hombre: su corazón, su intimidad, sus anhelos, su espíritu que lo hace capaz de percibir lo in-

finito, lo bello, lo bueno y lo verdadero que todos los grandes filósofos desde los griegos han bautizado con el nombre de «alma».

El trabajo de Conesa y Cejas es muy ilustrativo de un fenómeno que debe interesar a filósofos y teólogos de cualquier religión. Muchos de los temas tratados en el libro sólo son incoados. No se trata aquí de resolver ninguno. Es más bien un trabajo ilustrativo o descriptivo en el que se sugiere una amplia bibliografía. Como bien se advierte en la contraportada del libro, no se trata de dar una opinión sino de presentar al lector las distintas corrientes y opiniones para que sea él mismo el que elija la mejor alternativa, que no necesariamente ha de ser la más fácil y cómoda. Por desgracia el ateísmo es un fenómeno que se difunde a gran velocidad. También es ver-

dad que la mayoría de estas personas son ateas sin saberlo, es decir, que viven un ateísmo práctico y que no responde necesariamente a una ideología concreta. Es por ello importante profundizar en la argumentación para entender mejor a estas personas y poder ofrecer la ayuda conveniente. «Lo importante para el creyente es comprender que ante él tiene siempre a un hombre, a uno que está, como yo, expuesto al pecado y a la muerte y que tal vez es un poco menos consciente del Misterio. Pero, como yo, es alguien rodeado por lo desconocido. Antes de ponernos a discutir con un *ateo*, hay que sentir y vivir esta fraternidad humana; ¿sois capaces de reír juntos?, ¿y de cantar juntos? Sólo a partir de ese momento podremos dialogar» (p. 23).

Miguel Ángel BRAVO

Ignasi X. FUSTER, *El comenzar y el destinarse de la persona humana*.

La cuestión de Dios después de Auschwitz, Barcelona: Balmes, «Biblioteca Filosófica de Balmesiana» (Instituto Santo Tomás) Serie I, vol. VIII, 2013, 231 pp., 16 x 21,5, ISBN 978-84-210-0674-0.

El presente libro viene a cerrar de algún modo una trilogía de Antropología metafísica: en la primera pieza se estudiaba a la persona (esencia y ser); en la segunda se trataba de la naturaleza humana y la cultura; en esta tercera obra se trata del origen y del destino de la persona humana. Se alcanza aquí el zénit de la cuestión sobre el ser personal que necesariamente aboca a la pregunta sobre Dios.

En el primer capítulo, de carácter introductivo, plantea la distinción de tres ámbitos fundamentales en el misterio del hombre. En primer lugar, el ámbito de lo *biológico* (vida humana vegetativa y sensitiva): según esta perspectiva, el hombre es un viviente. Por otra parte, el ámbito de lo

antropológico (vida humana racional): desde este punto de vista el hombre es un sapiente. Finalmente, el ámbito de la vida humana *personal*, que se relaciona con todo el ámbito de la esencia (vida vegetativa, sensitiva y racional) como *actus essendi*. Pues bien, la dualidad origen-destino, debe recorrer esta distinción de ámbitos. Hay un origen biológico del hombre; un origen de la naturaleza humana, y un origen del ser personal. Lo mismo puede afirmarse respecto al destino. Un primer nivel pregunta por el destino del ámbito biológico del hombre (fin biológico). Un segundo nivel pregunta por el destino del ámbito antropológico y cual es el destino antropológico, es decir la suerte del alma individual de